

NÚM 11084

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula--- Un mas, 2 plas-- Tres meses, 6 id. -- Extranjoro. Tres meses, 11'25 id - La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. - La correspondencia á la Administración

### **REDACCION Y ADMINISTRACION MÁYOR 24**

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

VIERNES 5 DE AGOSTO DE 1898 9

COMPLETONES

El pago será siempre: adelantado y en metálico ó en letras de facil cobro .-- Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La animación aumenta gradualmente. Cada tren de viajeros que llega á la estación, lanza sobre la ciudad numeroso contingente de personas que vienen a por atun y à ver al duque, es decir à ponerse en remojo y á ver al Gue-

Las dolorosas circunstancias que atraviesa el país haciannos pensar que este año no serían muchos los que aprovecharan la rebaja de trenes; pero nos hemos equivocado completamente, pues los convoyes llegan como el año anterior, y como todos, compuestos de numerosos carruajes llenos de viajeros.

El caso es raro, porque aqui y en todas partes se padece una crisis económica de mucha gravedad; pero se trata de toros, y los asuntos de cuernos son como la vara de Moisés: ésta sacaba agua de los guijarros y los toros sacan dinero de donde no lo hay y despiertan alegrías donde solo imperaban las tristezas.

Por fortuna hay dinero este año. La cosecha por una parte, vendida á buen precio, y por otra la elevación de los cambios que beneficia à las mineras, han llenado la medida de los mineros y agricultores, que si otros años no han podido disponer de un real para gastarlo en diversiones, este año pueden lirar una pesela y un duro si se apuesta un poco. Quien quiera comprobario no tiene más que salir al campo y verá como trabaja el trillo ó hacer un viaje al distrito minero y verá como voltean los malacales y giran las máquinas sacando mineral.

Es verdad que estamos : epletos de penas, que vivimos en perpe- cas brisas ó te columpias en las ondas, tua angustia por los desastres que | yo disfruto una temperatura de cuanos ha ocasionado la guerra; pe- renta grados, que me hace sudar el

aire haciendo un parentesis à es la serie de desventuras que han caido sobre nosotros y olvidemos un momento lo que nos ataraza y malhumora no hemos de merecer censuras.

Si haciendo lo contrario remediaramos nuestros males, santo y bueno que nos privásemos de todo; pero como no ha de ser así, y hemos de seguir sufriendo largos años las consecuencias de nuestras no siempre disculpables imprevisiones, tomemos el liempo conforme viene y gocemos durante cuarenta y ocho horas á cambio de lo sufrido y de lo que nos resta que sufrir.

Hay quien censura estas espansiones del pueblo y las considera como el origen de sus infortanios. Esas personas condenan en estos instantes todo lo que signifique diversión. Por ellos estarían cerrados los teatros, las plazas de toros y demás espectáculos publicos.

Si eso no es desear la muerte, por hambre, à los millares de personas que viven de lo que producen los especiáculos, que venga Dios y lo veal.

Los españoles del año ocho eran afficionados á los toros y vencieron a los franceses. Nosotros hemos sido vencidos por los norteamericanos. ¿Qué tienen que ver en eso las aficiones laurinas?

El mal reside en lo que todo el mundo condena (la política) no en las costumbres populares.

Y digau lo que gusten en contra los partidarios de la sensatez.

# A LULI

Te envidio, ¡Vaya si te envidio! Mientras te regodeas en la playa y expones el cutis à los besos de las fresro porque echemos una cana al quilo, y escribo pendiente del lapiz ro-

jo que amenaza dejar inéditas las emborronadas cuartillas.

«La felicidad hay que buscarla para gozar sus beneficios.» ¿Quién te ha dicho eso? Hay quien la busca por todas partes y no encuentra siquiera quien le diga: «Por aqui pasó.»

En cambio, lo otro, es decir la contrario de la felicidad, no hay que buscarlo. Le sale à uno al paso cuando menos lo espera y sin decir jagua va! se le arroja al cuello y se lo come a cari-CIAB.

Ejemplo al canto:

«Yo tranquilo en paz vivía», entregado á la información deslabazada á que la censura previa condena á los periodicos, bufando á ratos para refrescarme y à ratos con la sangre eacondida y alborotada por ese fuego sagrado del patriotismo de que se ha hecho verdadero derreche sin resultado alguno positivo. ¡Se oyen tantas majaderias y se presencian unas cosas....! Dispensa Luli, iba á tomar la cota do serio ¡qué unrsileria! y a salirme del tono gene-

¿Qué decia yo ...? ¡Ah! si; lo que dicc cierto personaje de cierta zarzuela:

«Yo tranquilo en paz vivía», cuando sobrevino ella, tu rápida, hablandome de ondas azules, de brisas refrigerantes, de baños, de playas, del bello sexo y de las mantecadas.... A nadio que tenga buen corazón se le ocurre habiar de esas cosas á quien solo toma baños rusos y se tefresca con sus propios soplos.

Mautecadas ¿eh? ¿De Astorga? Si ya que las nombras mandaras algunas para que diera mi opinión....

No temas recibir un desaire; aunque vengan acompañadas de alguna sandía prometo aceptarlas.

Pero por Dicel que no sea pequeña la sandia. Es fruta que me pene nervioso si no es de gran volumen

RAUL.

## **GLORIAS NACIONALES**

El general Vehegas agrecia á les francesor on Arabibes. 4 de Agosto de 1809.

Guardando el ejército de la Maneba la

francés Sebastiani quiso forzar el paso de este río por Aranjuez, y noticioso de ello el general Venegas, jefe de las fuerzas establecidas en los alrededores de esa población, distribuyó tres divisiones, à las ordenes de D. Pedro Agustin Girón, entre las alturas de Ontigola, alamedas dei Palacio Real, vados del jardín del Infante y Largo y puentes de la Reina, Verde y de Barcas, apostandose él, para acudir donde fuera posible con las dos restantes divisiones de su mando en el camino de Ocaña.

Poco después de las dos de la tarde presentose el enemigo por la parte del jardin del Infante, trabando inmediatamente combate con las fuerzas espafiolas que lo coupaban

A la media hora de fuego los franceses cayeron impetuosamente y con decisión sobre las tropas que defendian los tres mencionados puentes; estas resistieron y rechazaron bizarramente las acometidas, haciendo todas prodigios de valor, flegando á batirec con los confrarlos à tiro de pistola, le mismo los infantes que los artilleros, y gracias al heroismo derrochado por los soldados, particularmente por los de artilleria, y à las acertadas disposiciones del general Giron, securidado admirablemente por sus compañeros La y y Vigodet, Sebastiáni no pudo renilzar su proposito, costandole carislino el pretenderlo, por lo que se vió obligado á retirarse hacia Toledo.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción). a proceeding in magnificial

## **AMORTIZACION DE LA DEUDA**

CREDITO PUBLICO

(De nuestro servicio especial)

Todas las naciones que dejan de satisfacer en los plazos marcados los inte reses del capital que recibieron a préstamo, cuando despues tienen que apelar nuevamente al crédito, espian la fal-Deuda que contraen, y al mismo tiempo margen izquierda del Tajo, el general i si bablan de pagar un 3 por 100 de in l 100, produciendo solamente un 2 314 de

terés, tienen que pagar un 4, un 5, un 6, 6 más.

Entre todas las naciones de Europa no hay ninguna que haya hecho tantas suspensiones de pagos, o arreglosson los acreedores, como España, g por esto tampoco hay otra (exceptuando Grocia) que tenga menos crédito, ni que le cueste mas caro el dinero que adquiero á préstamo, razon por la que cada vez que tiene que acudir à los empréstitos, como recibe poco capital comparado con la mucha Deuda que contrae, esta se aumenta considerablemente, y a poco le sigue la suspensión de pago de los intereses, ó reducción de elios, ó del capital.

Como lógica consequencia de ese excesivo aumento de Deuda, al terminarse la guerra de la Independencia vino un arregio con los acreedores; otro despues del periodo constitucional; otro durante la regencia de Doña Maria: Oristina, y mas tarde, en 1851, hizo otro Bravo Murillo. En 1878, 74 y 75 se suspendió el pago de los intereses, que habian llegado con la amortizacion à la enorme suma de 423 000 000, y para hacer en 1882 un arregio definitivo se señaló en 1876 un 1 por 100 de inte-

Sino fuera purque hay momentos, en la vida de las naciones, como en la de los individuos, que no puede presondirse de acquir al crédito para utender à necesidades imprevistas y perentorias, lo mejor seria no hallar quien prestara á las naciones desarregladas, como la nuestra, pora que son aprendieran á ser económicas, previsoras y A medir sus gastos por la cuantia de los ingresos, o di limito de los i recursos. Mas como vienen scontecimientos extraordinarios: on que los gastos se duplican y triplican, sin que se aumenten los ingresos en la misma relación, y los primeros no admiton escusa ni demora, ni los segundos se pueden exigir antes de los plazos mercados, por necesidad en este caso, tienen las naciones que acudir al crédito, como lo está haciendo España dosde hace más de tres años y especialmente desde hace tres meses; pero que efecto al temor à un nuevo corte de cuentas, no se ha podido conseta que cometieron, porque tienen que | guir en el extranjero una sola peseta; recibir menos capital en relación con la | pues los capitalistas extranjeros prefieren pagar la Deuda inglesa à 111 por

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 16

Apenas faltaba à nuestros viajeros medio cuarto de legua, y Bizarro crela que no iban á llegar Los burros no podían más.

El de María de la Cinta, que era el más cargado, se detuvo, vaciló, abrió las cuatro patas, estiró el pescuezo y la cabeza, dió un ronquido, y se echó.

Cinta, á pesar de su estado embarazoso, saltó del estribo de las hamugas al suelo, y Bizarro se dejó caer desde su barro, que estaba á punto de imitar al otro.

-Ven aca, dijo Bizarro a Maria de la Azucena bajandola de su burro y poniéndola en el suelo: desde aqui al pueblo ya no hay más que un paseo, y llegaremos à pié mucho antes que podríamos llegar sobre los asnea; tienen razón los pobres; desde esta mañana han andado dies leguas, y con buena carga, y han tirado más de lo que yo creia: ya se vé, con jas requisas que se hacen para esta maldita guerra, no se encuentra un caballo por un ojo de la cara: echa delante, Azucena, hija y tu, Cinta, agarrate: andemos cuanto de prisa podamos, que ya está shi el pueblo.

Y se sebò el arcabuz sobre el hombro isquierdo, y

dió a Cinta el brazo derecho.

Azucena iba delante, ligera como una corsa, esbelta, gallarda, dejando ver hajo la manta en que

hechos con dos doblones de á dos, de oro, unidos por un eslabón entre si: el coleto caía desde allí abierto y suelto, dejando ver la blanca camisa, y en la cintura, sobre unos calconde cortos de terciopelo verde, una faja estrecha moruna de dos colores à listas: estos calzones, cerrados por gemelos ó botones de muletilla, hechos con dos doblones de á dos, estaban sin abrochar desde la mitad del musio, y por la abertura se vela un calzón bianco de lienzo fino: las piernas las llevaba cubiertas por botines altos de becerro bordado, á la morisca, como les que usan ann los andaluces, abrochados por arriba, y por abajo abrochados también y sujetos además por los portaespuelas de las vaqueras, que à pesar de ir a burro lievaba Bizarro.

A la espalda, sujeta de través en la faja, llevaba una ancha y larga daga con guardamano y cruz de acero, y dos largas pisteles morunas.

Todo esto, menos la estremidad de los botines, las capuelas buqueras y los zapatos de ante, era lo que ocultaba la ancha capa de Bizarro.

fle vela ya may cerca el pueblo de Taracena. LA PRINCESA DE LOS URSINOS

na, mórbida, suave, bianquisima con una gruesa esmeraida en el dedo del corazón.

El hombre era casi salvajo: su color era más oscuro, más cobrizo. más dento que el de la mujer de más edad: sus ojos más penetrantes, más lucientes, más duros: su nariz más recta y más pronunciada; su boca modelada con una expresión de soberbia y de desdén: las guedejas, retorcidas como tirabusones, o como cepilladuras de abeto, eran asperas, negrisimas, relucientes, sin una cana: la mano que bate hombre sacaba de tiempo en tiempo para aguijar su asno, era grande, fuerte, membrada, Vellosa.

Se nos olvidaba decir que este hembre lievaba terciado delante de si un largo arcabur

among attackers of Threcome nonse vela nun; le ocultaban los accidentés del terreno: faltaba media legua para Hegat & bit is as a second of the

🖘 Lite rafagas color de sangre de la puèsta del bol se iban haciendo rozadas: eletraphicule avanzaba, la noche se levantaba ya en el Orismes y los asnos Leve college bis about delemant article in and a mineral

El hombre aguijó impaciente an auno, alcansé al de la mujer de más edad, le sacudio de una manera